

Bohemia y connotaciones flamencas

Concierto de Navajita Plateá

Fecha: viernes, 8 de febrero.

Lugar: sala Tótem, Atarrabia.

Intérpretes: Navajita Plateá, banda integrada en directo por Ildefonso de los Reyes, *Pelé*, a la voz, Francisco Carrasco, *Curro*, a la guitarra española, Jorge, a la guitarra eléctrica, Ignacio, al bajo, Juan Grande, a la batería, y Zapatero y Manuel Cantarote, a las palmas y a los coros. Como teloneros abrieron noche Arrebote.

Incidencias: algo menos de media entrada, importante presencia de público femenino. Navajita Plateá actuó cerca de dos horas.

Interesante cartel en principio el propuesto por Tótem para la noche del viernes, destacando en el mismo la presencia de los jerezanos Navajita Plateá. La velada arrancó con la comparecencia de Arrebote, sorprendente sexteto de Altsasu integrado entre otros por dos componentes de The Reventones, los guitarras, en su día integrantes ambos de Los del Rayo, además. Eso sí, nada que ver el hecho musical de Arrebote con los de las otras bandas citadas: marcado por una música cien por cien rumbera, alegre y bailonga, dinámica y desenfadada y que, apoyada en unas letras ciertamente trabajadas, tal y como hemos apuntado sorprendió a los presentes, un público que todavía estaba llegando. Eso sí, damos fe que quienes les vieron no dudaron en premiar su desparpajo con aplausos: el buen hacer de una prometedora banda que no dudó en reivindicar su patria chica, Sakana, a ritmo de rumba canalla antes de despedirse con una versión de *Whiski*, tema de un grupo de la zona rompedor en los primeros 80, los legendarios Yo qué sé. Y a continuación, ante cierta expectación, el plato fuerte de la noche: los experimentales y veteranos Navajita Plateá, de gira en la antesala de la grabación de un próximo CD. Con cuatro de sus músicos luciendo camisetas del RCN –NOK (la Representación Cannábica Navarra, al parecer la pre-campaña es ya una realidad que afecta a los distintos partidos por igual), la velada deparó una noche marcada por la singular concepción del flamenco de *Pelé* y *Curro*, pareja artística de hecho y principales artífices del proyecto: visionarios o adelantados en su día, precursores y pioneros en cierto modo de las fusiones, del flamenco de nuevo cuño llamado a triunfar en la presente centuria. ¿El resultado de lo dicho? Un concierto *relajaíto* –si se nos permite denominarlo así- en líneas generales, una fiesta flamenca erigida sobre unos temas de diferentes densidades y cadencias, de interesantes y sugerentes desarrollos instrumentales y respaldados en todo momento por el proceder de los palmeros; así las cosas, ¡qué atmósferas las creadas por medio del toque de las palmas, de distintos tipos de ellas, llegando sin lugar a dudas las mismas a ser una de las constantes, uno de los principales nexos de unión de la noche! Una fiesta construida sobre unas composiciones que gustaron a los presentes, un público que, si bien, no en exceso, se mostró participativo, llegando los de las primeras filas incluso a jalearlos. Con los sonos de las palmas arreciando por momentos y el vocalista, ciertamente comunicativo, pidiendo al personal que escuchara todos los discos del grupo más allá de únicamente el tema *Noches de bohemia*, pronto sonaría aquel, uno de los más esperados de la noche. Sí, toda vez que fue el sexto en hacerlo, como si trataran de demostrar a sus seguidores que, aunque se trate del más conocido, los demás son de la misma valía o similar. Que el mismo no tiene porqué ser necesariamente reservado para cerrar. Y esto dio de sí la noche –básicamente-, una actuación presidida por el buen rollito, por las vibraciones especialmente positivas desprendidas de formas realmente novedosas del flamenco

como las suyas. De las connotaciones flamencas – más que del flamenco en sí propiamente dicho- de repertorios como el de Navajita. Y el próximo viernes, en el Anaitasuna, más de lo dicho: Chambao, otro nuevo envoltorio para un mismo espíritu, el del multifacial en estos tiempos e inmortal género andaluz.

J. ÓSCAR BEORLEGUI